ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

ASIA 1979

Coexistencia comprometida

J. DANIEL TOLEDO BELTRÁN

EL INICIO DEL ÚLTIMO año de la década de los setentas nos sorprendió con la atención puesta en la evolución de los acontecimientos en el Sudeste Asiático que hacían temer un conflicto bélico generalizado en la región, y por lógica, la posibilidad de una confrontación militar mucho más amplia. El término del año 1979 y el inicio de la nueva década nos enfrenta ahora a la posibilidad mucho más real e inmediata de una confrontación militar generalizada. Independientemente de que los problemas críticos se localicen hoy en Irán y Afganistán, como lo fueron ayer en Vietnam, Kampuchea, China o el Medio Oriente, la dialéctica de las acciones en el ámbito internacional parece aproximarse inevitablemente a la solución bélica.

El reajuste estratégico global en el que están empeñados en estos momentos las dos grandes potencias mundiales plantea la revitalización y establecimiento de viejas y nuevas alianzas que, aparte de reactivar problemas en zonas de difícil equilibrio, provocarán necesariamente nuevos conflictos y enfrentamientos en otras partes del mundo. La perspectiva es la misma: la guerra.

Si bien alguien ha dicho que la guerra es la diplomacia ejercida de otra manera, pensando seguramente que ésta es perfectamente controlable, ni una ni otra de las connotaciones de esta práctica han probado ser el camino eficaz para la solución de los conflictos, por lo menos en lo que toca al Sudeste de Asia en el pasado año. Allí, no sólo los marcos de la distensión entre el mundo capitalista y socialista, sino

la coexistencia dentro del propio socialismo, han sido desbordados y comprometidos. El entendimiento no ha sido posible por ninguna de estas dos vías.

Así pues, el signo de los tiempos parece ser la inestabilidad más que la estabilidad, la agresión más que la cooperación y la guerra más que la paz. De allí el título del presente trabajo con el que pretendemos hacer un breve examen de los principales acontecimientos ocurridos en la región en el transcurso de 1979. En la imposibilidad de dar una visión más completa de lo que fue Asia Oriental y del Sudeste, hemos optado por seleccionar cuatro problemas que consideramos suficientemente representativos de las dificultades que vivió la región a este respecto.

En medio de uno de los niveles más altos de la tensión entre la Unión Soviética y China de los últimos años, se produce la intervención vietnamita en Kampuchea, y a consecuencia de ésta, la invasión de China a Vietnam. Bajo el pretexto de estabilizar la situación política interna en Kampuchea y con el evidente aval de la Unión Soviética, Vietnam interviene en Kampuchea y da claras muestras de reactivar su ambicioso proyecto de la Confederación Indochina, junto a Laos y Kampuchea. China, que considera a la Indochina como su zona natural de influencia y límite de su seguridad, no soportó la disidencia de Vietnam de no formar parte de su juego estratégico y tomó represalias contra Vietnam lanzando sobre él un "contraataque autodefensivo" bajo el pretexto de problemas y agresiones fronterizas. Estos dos hechos, indisolublemente ligados, tanto en su origen como en la solución de los mismos, han representado y continúan representando el riesgo más grave para la paz regional y el ejemplo más directo de la imposibilidad de coexistir.

Nunca el Sudeste Asiático pareció tan dividido como en el pasado año. Por un lado los tres países de la ex-Indochina con regímenes socialistas: Vietnam, Laos y Kampuchea. Vinculados entre sí por tratados de amistad y cooperación firmados en 1977 y 1979, constituyen un conjunto en desequilibrio, con profundos problemas económicos y serias di-

ficultades para erradicar la ruina y la pobreza, pero con recursos militares poderosos, sobre todo Vietnam. Por el otro lado está el bloque de los cinco países de la ASEAN, Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas, conjunto también bastante disímil, a no ser por su anticomunismo y el tratado de amistad y cooperación que los une como entidad regional. Por el norte China, y un poco más lejos, geográfica aunque no económicamente, Japón, cuyos intereses parecen coincidir en el sentido de bloquear las posibilidades de un mayor entendimiento entre estas dos entidades en que se ha dividido el Sudeste Asiático.

Los conflictos, que partieron precisamente del bloque socialista, no sólo consolidaron la existencia de la ASEAN como una muralla frente a la "agresión comunista", sentido que además siempre ha tenido, sino que también tuvieron la virtud de incorporar un nuevo elemento de crítica al socialismo con aquello de que "el socialismo es la guerra, es la dominación militar". En efecto, si bien y a través de la historia, el socialismo se ha visto en peores condiciones que hoy (polémicas, discrepancias ideológicas, luchas fratricidas, etc.) generalmente se superó esto ante la necesidad de unificarse para combatir al enemigo común, el capitalismo; pero para el socialismo asiático el año 1979 aportó una novedad histórica e ideológica: la primera guerra entre estados socialistas.

El tercer problema es el de los refugiados. La cuestión aquí no se trata sólo de lamentar el destino trágico de cientos de miles de personas que se ven arrojado de su territorio original y abandonadas a su propia suerte en el mar y en zonas de difícil sobrevivencia, sino de indagar, aunque sea brevemente, acerca de las causas profundas que han motivado el desplazamiento de cerca de cuatro millones de personas en el Sudeste Asiático.

Ha sido frecuente que el drama de los refugiados se vincule exclusivamente a la creciente inestabilidad de la región y a las acciones militares que se han sucedido últimamente; sin embargo se olvida la responsabilidad histórica del colonialismo y de las guerras de agresión que las poten-

cias occidentales han desatado sobre la región. La imposibilidad de coexistir entre nacionales o habitantes de un mismo territorio tiene, pues, otras razones que aquellas puramente derivadas de los conflictos político-militares acaecidos últimamente en la región.

Por último, nos referiremos a los principales acontecimientos que acompañaron al "recambio", por la vía del asesinato, de la más alta magistratura de Corea del Sur. La sorpresiva y confusa eliminación del presidente Park Chung Hee ha suscitado una serie de expectativas, no sólo en cuanto al futuro político de su régimen, sino también en cuanto a un posible viraje de su modelo de desarrollo económico, que ha ido acumulando una serie de tensiones ya difíciles de sostener. Esta coyuntura plantea también la posibilidad de un cambio de actitud en cuanto a la reanudación de las pláticas sobre la reunificación con Corea del Norte, aunque para muchos siga siendo prematuro vislumbrar algún posible cambio al respecto.

Es frecuente que la situación coreana sea considerada un poco al margen de los hechos que ocurren en el resto de la región y por lo mismo se tiende a restarle importancia. Sin embargo, al constituir uno de los puntos críticos donde se ha equilibrado la balanza del poder en Asia en estos últimos treinta años, cualquier acontecimiento mayor allí bien puede reactivar los viejos conflictos.

En consecuencia, el tono de las relaciones internacionales en la región estuvo durante el pasado año en el énfasis en la agresión o en las precauciones de asegurar la no agresión, más que en la cooperación; en activar los mecanismos de la guerra más que en asegurar la paz. Así, las posibilidades de coexistir, tanto interna como externamente, se vieron seriamente comprometidas.

Vietnam-Kampuchea: ¿Un caso de hegemonismo regional?

Después de reiterados enfrentamientos en la frontera de ambos países a lo largo del otoño de 1978, tropas vietnami-

tas en combinación con el Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea (FUNSK) —formado en noviembre de 1978 por opositores al gobierno del Khmer Rojo de Pol Pot— invadieron Kampuchea Democrática el 25 de diciembre de dicho año. Pnom Penh, la capital, cayó el 7 de enero y al día siguiente fue instalado el Consejo Revolucionario del Pueblo, con Heng Samrin a la cabeza, el cual empezó a actuar como gobierno provisional anunciando de inmediato la "completa abolición del régimen dictatorial, facista y genocida de la camarilla reaccionaria de Pol Pot-Ieng Sary". El día 11 de enero se declaró oficialmente establecida la República Popular de Kampuchea y se proclamó que desde ese momento el nuevo gobierno reafirmaría "todos sus derechos para ser el único y legítimo representante legal en las relaciones internacionales, en la ONU, en el movimiento de los no alineados y en todas las organizaciones internacionales a las que Kampuchea ha proclamado su adhesión (rechazando) cualquier acción que sea llevada adelante en el nombre de Kampuchea que no se atenga a sus legítimos representantes".¹

A pesar de que las fuerzas vietnamitas, estimadas en unos 100,000 hombres escogidos y bien pertrechados, y las del FUNSK, que alcanzarían a unos 20,000 soldados, tomaron y dominaron fácilmente las ciudades, las fuerzas del Khmer Rojo continuaron presentando resistencia a través de una guerra de guerrillas en las áreas rurales, desde donde se cree empezó a recibir ayuda de China, a través de Tailandia. Así, aunque el FUNSK anunció el 7 de enero que sólo 2 de las 19 provincias —Oddor Meanchey y Pursat— permanecían bajo el control de las fuerzas de Pol Pot, la resistencia era en ese momento mucho más extendida y, por ende, sangrienta.

Sin embargo, la incontrarrestable superioridad militar vietnamita ha ido arrinconando y eliminando paulatinamente las dispersas y debilitadas fuerzas de los Khmer Rojos de

¹ *Keesing's Contemporary Archives*. Vol. XXV. Nº 21, mayo, 1979. pp. 29.615.

Pol Pot. En el transcurso de marzo y abril se libraron fuertes enfrentamientos cada vez más cercanos a la frontera con Tailandia, con una guerrilla prácticamente desintegrada, pese al apoyo logístico y militar brindado por los chinos. Del otro lado el poderoso ejército de Kampuchea Democrática constituido por más de 100 000 hombres no quedan sino unos 30 000 y en malas condiciones y posiciones de combatir. En un desesperado intento por resistir, han llegado a cometer graves y sangrientas acciones contra la población civil que se niega a brindarles apoyo.

Hasta aquí, esta breve pero ilustrativa cronología de los hechos militares que han comprometido, una vez más, los destinos de un pueblo condenado a un estado de guerra que dura hace ya unos 10 años y que aún tiene pocas probabilidades de terminar.

Independientemente de esta de por sí ya trágica situación, la intervención vietnamita en Kampuchea no sólo conmovió y alteró profundamente las relaciones en el Sudeste Asiático sino que tuvo el efecto de detonante que desencadenó la intervención china en Vietnam, la cual, a su vez, comprometió seriamente la paz mundial. Ex-profeso hemos omitido todas aquellas circunstancias que decidieron la intervención vietnamita, la rápida desestabilización del régimen de Pol Pot, así como la reacción china y sus consecuencias, porque esto ha sido ya abordado ampliamente en un artículo anterior.² Debido a ello, en este trabajo nos circunscribiremos a aquellos otros aspectos más relevantes que marcaron la evolución del conflicto en el transcurso de 1979.

La batalla diplomática: En momentos en que la ofensiva vietnamita estaba en su apogeo, el 6 de enero, el gobierno de Vietnam, a través de su Ministerio de Relaciones Exteriores, desmentía los informes de que tropas vietnamitas habían invadido Kampuchea como una "odiosa calumnia" y señalaba que el "FUNSK era el único y auténtico represen-

²Ver Daniel Toledo, "El conflicto sino-vietnamita o la primera guerra entre estados socialistas" en *Estudios de Asia y Africa* N° 42. El Colegio de México, octubre-diciembre, 1979, pp. 733-761.

tante del pueblo camboyano” añadiendo que “la lucha del pueblo camboyano por derrocar a la claqué de Pol Pot-Ieng Sary es un asunto completamente interno y nadie tiene el derecho para interferir”.³ Por su parte el gobierno de Pol Pot, ya en desbandada, pedía una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU para que pusiera fin a la “agresión vietnamita”, demanda que encontró eco inmediato de parte de Estados Unidos y China, quienes consideraron que era una petición más que razonable para una reunión de emergencia del Consejo y para una intervención de la ONU.

A partir de ese momento se inició la larga batalla diplomática, tanto en el seno de la ONU como de organismos regionales, por el reconocimiento de ambos gobiernos y por la condena de la intervención vietnamita que, inevitablemente, involucró la confrontación bipolar. Así, a pesar de que hasta marzo el nuevo gobierno había sido reconocido por Vietnam, Laos, la Unión Soviética, Polonia, Hungría, Bulgaria, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Afganistán, Mongolia, Etiopía, Cuba, Angola, Mozambique, Congo y Libia, el resto de países, la mayoría de la ONU, rechazaban tácita o abiertamente el reconocimiento y se mostraban francamente proclives a la condena de la intervención vietnamita. Inclusive, la acción de Vietnam profundizó la división del mundo socialista: China y Corea del Norte la condenaron duramente; Albania, que siempre había apoyado a Vietnam, guardó silencio; Rumania y Yugoslavia, que habían proclamado su neutralidad, la condenaron, destacando el grave daño que ello significaba para el socialismo mundial y para el movimiento de los no alineados. Sólo la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Polonia y Mongolia la apoyaron abiertamente.

Mientras el FUNSK emitía un comunicado reiterando que la lucha por derrocar el régimen del Khamer Rojo era “un problema interno de Kampuchea que debe ser resuelto por el propio pueblo camboyano, en el cual ningún país ex-

³ *Keesing's Contemporary Archives, loc. cit.*

tranjero tiene el derecho para intervenir”, Norodom Sihanouk⁴ en misión especial a la ONU y de paso por China condenó en una conferencia de prensa tanto la invasión vietnamita como la política interna del régimen de Pol Pot, destacando que su misión consistía en “luchar por la defensa del pueblo camboyano”. A pesar de la intervención de Sihanouk, el Consejo de Seguridad, que sigue reconociendo al régimen de Pol Pot, no pudo tomar una resolución sobre Kampuchea por el veto interpuesto por la Unión Soviética (10 de enero de 1979).

Reacciones en los países de la ASEAN: el derrocamiento del régimen de Pol Pot causó gran inquietud en Tailandia y en los otros miembros de la organización. Su presidente, el profesor Mochtar Kusumaatmadja, ministro de relaciones exteriores de Indonesia, expresó su preocupación por la expansión del conflicto y sus implicaciones para la paz, seguridad y estabilidad en el Sudeste Asiático, urgiendo a la ONU a tomar medidas apropiadas para restaurar la paz, seguridad y estabilidad en Indochina. Entre el 12 y el 13 de enero, los ministros de los países de la ASEAN se reunieron en Bangkok para discutir la situación. En su comunicado final deplo-raban “la intervención armada que amenaza la independencia, soberanía e integridad territorial de Kampuchea”, reafirmando “el derecho del pueblo camboyano para decidir sobre su propio futuro sin la interferencia o influencia de poderes externos”, llamando finalmente a la “inmediata retirada de todas las tropas extranjeras del territorio kampucheano”.⁵

Situación especial es la vivida por Tailandia debido a su cercanía inmediata al conflicto. De allí que se haya apresurado a declarar su “neutralidad en esta materia” pero sin dejar de mostrar su profunda preocupación sobre “la indepen-

⁴ Quien reapareció por primera vez en público el 28 de septiembre de 1978 después de su renuncia como jefe de Estado en abril de 1976. Evidentemente había sido “congelado” y completamente aislado por el régimen de Pol Pot, quien tenía su siempre vigente popularidad dentro del pueblo camboyano. Incluso China, con la que tuvo siempre buenas relaciones, mantuvo silencio respecto de él.

⁵ *Keesing's Contemporary Archives, loc. cit.*

dencia y libertad de todos los países en el Sudeste de Asia, especialmente de Kampuchea Democrática". La verdad es que los temores de Tailandia respecto a Vietnam son en cierta forma legítimos, pues no olvida su importante papel en favor de los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam. Además de la creciente tensión que se ha acumulado a lo largo de sus 800 kms. de frontera común con Kampuchea, en cuyas inmediaciones se han concentrado las fuerzas vietnamitas y sus aliados del FUNSK para combatir a los restos de la guerrilla del Khamer Rojo de Pol Pot, que se han arrinconado en esa región. Allí también, e incluso dentro del territorio tailandés, han buscado su protección una enorme cantidad de refugiados camboyanos que huyen de la guerra. En la misma región, del lado de Tailandia, se localizan la guerrilla comunista tailandesa, que ciertamente brinda apoyo logístico y de armamento a las fuerzas de Pol Pot, como retribución a la ayuda que éste les prestó en 1975, y las tropas del Ejército Real de Tailandia que combate a esta guerrilla y, como una complicación más, también en esta región fronteriza, en territorio tailandés, se han establecido las fuerzas de los Khamer Serei (libres), constituidos por antiguos soldados y oficiales de Lon Nol, quienes con la ayuda de ciertos sectores de la derecha tailandesa, combaten contra los Khamer Rojos de Pol Pot. La situación allí es, pues, complicadísima y sin duda la región fronteriza entre Kampuchea y Tailandia es, en la actualidad, una de las más explosivas del mundo.

Sin embargo, a pesar de los comunicados conjuntos, la actitud de los países de la ASEAN no es tan monolítica. Mientras Singapur adoptó una actitud más crítica a la intervención vietnamita asociándola a una estrategia del "imperialismo comunista", Indonesia y Malasia, quienes tienen problemas con las minorías chinas, continúan considerando a China como una amenaza potencial. En el caso específico de Indonesia, la convicción más extendida es que Vietnam no representa un peligro inmediato para la ASEAN debido a sus urgentes problemas internos, cuya resolución lo mantien-

dría muy ocupado como para estar inmediatamente interesado en lanzar una agresión generalizada sobre sus vecinos. Con todo, Tailandia sigue siendo la más preocupada ante el peligro de que prospere la teoría del dominó, debido a lo cual se dispone a fortalecer sus relaciones con China. Dentro de este marco, Tailandia ha logrado por lo menos un aspecto positivo: la disminución de la actividad guerrillera en contra del gobierno. Los enfrentamientos en Indochina, los intentos de acercamiento de China y Vietnam a los países de la ASEAN, y en especial a Tailandia, la decisión de Vietnam de no prestar más ayuda a la guerrilla y la visita de Deng-Xiaoping a Tailandia donde, entre otras cosas, reforzó posiciones en el mismo sentido, enfriaron el entusiasmo de los guerrilleros y los sumieron en la confusión.⁶

Paralela a la acción de los países de la ASEAN, el 10 de enero Japón anunció la suspensión de su ayuda a Vietnam, en tanto no resolviera pacíficamente su conflicto con Kampuchea,⁷ rechazando sin embargo una invitación china para iniciar una acción diplomática más directa en favor de esta última. Por otra parte Dinamarca canceló también un programa de ayuda a Vietnam por valor de 10 000 000 de libras, y, el 23 de enero, el gobierno australiano suspendió toda ayuda económica y cultural a Vietnam al tiempo que,

⁶ A pesar de que la actividad guerrillera había aumentado en 1978, los enfrentamientos en Indochina tuvieron dos efectos importantes sobre ella. Por una parte, se les disminuyó o canceló el apoyo, y por la otra se dividió en dos líneas: la pro-china y la pro-vietnamita, lo que contribuyó aún más a su debilitamiento. El mejoramiento de las relaciones entre Laos y Tailandia les canceló la última posibilidad de apoyo. Así, desde fines de 1978, más de un millar de guerrilleros ha abandonado la selva y algunos de ellos han emprendido la formación del Partido Comunista de Tailandia, de tendencia maoísta.

⁷ En diciembre de 1978 los vietnamitas habían logrado ayuda por 4 000 millones de Yen (194,000,000 de dis.) y la promesa de un préstamo de 10 000 millones de Yen para 1979. Además Japón prestó a Vietnam 150 000 toneladas de arroz para hacer frente a la emergencia alimenticia. Sin embargo, en aquella oportunidad, se enfatizó que la futura cooperación con Vietnam dependería de si éste era capaz de mantener su independencia en política exterior y de resolver pacíficamente su conflicto fronterizo con Kampuchea.

por su parte Inglaterra anunciaba la congelación de toda ayuda futura a ese país.

Tras el reconocimiento y la estabilidad: mientras la derrota militar del Khmer Rojo no se resuelve, la guerra de guerrillas continúa y la pugna diplomática por el reconocimiento en la ONU sigue sin novedades, una delegación del gobierno vietnamita, presidida por el Primer Ministro Pham Van Dong, visitó Phnom Penh entre el 16 y 19 de febrero, firmando un Tratado de Paz, Amistad y Cooperación entre ambos países en el que, entre otras cosas, se comprometen a: "...desarrollar su tradicional solidaridad, amistad y cooperación", a asistirse mutuamente en todos los campos "sobre la base del respeto a la independencia, no interferencia en los asuntos internos e igualdad", y a fortalecer su capacidad para defender su independencia contra "todas las formas y actos de sabotaje de las fuerzas reaccionarias internacionales y del imperialismo". Asimismo se comprometen a "resolver todas las diferencias que puedan surgir entre ellos a través de medios pacíficos" y a negociar un tratado sobre la determinación de la frontera común "sobre la base de la actual línea fronteriza". En materia de relaciones internacionales, aparte de la consabida adhesión a una política internacional independiente, de paz y de no alineamientos, expresan el propósito de "no interferencia en los asuntos internos de otros países", así como la "no aceptación de ninguna interferencia en sus propios asuntos internos". Ratifican el propósito de "fortalecer la tradicional amistad entre los pueblos camboyanos, laosianos y vietnamitas" y se comprometen a propiciar una política de "amistad y buena vecindad con Tailandia y otros países del Sudeste Asiático". Finalmente expresan que "el Tratado no tiene el propósito de dirigirse contra ningún tercer país". En cuanto a la vigencia del mismo, acuerdan que tendrá una duración de 25 años y será automáticamente prolongado otros 10 años, a menos que alguna de las partes, con un año de anticipación, tenga el propósito de cancelarlo. El tratado fue complementado por

acuerdos de cooperación económica, técnica, cultural, educativa, médica y científica.⁸

Obviamente que el referido tratado fue rechazado rotundamente por el gobierno de Pol Pot porque "legalizaba la agresión y anexión vietnamita".

Como una forma de consolidar la existencia del nuevo gobierno kampucheano y la presencia vietnamita, fue interpretada la visita oficial realizada por una delegación del gobierno laosiano, encabezada por su presidente Souphanouvong, a Pnom Penh entre el 20 y 22 de marzo. Allí se "dio la bienvenida" y el respaldo al Tratado Vietnam-Kampuchea, y a través de diferentes acuerdos, se apoyó incondicionalmente al nuevo régimen kampucheano e inclusive se suscribió el compromiso, que al parecer ya era efectivo, de brindar apoyo militar directo a Kampuchea.

Sin embargo, tanto la firma del tratado entre Vietnam y Kampuchea como la visita oficial de la delegación de Laos, a lo cual se debe agregar el reconocimiento de los países del bloque soviético, constituyen sólo pequeños triunfos diplomáticos frente a la gran mayoría de países que no reconocen al régimen de Heng Samrin, condenan la intervención y permanencia de Vietnam en Kampuchea y demandan su inmediato retiro. A pesar de todos los intentos que se hicieron por hacer variar esta relación, la situación de Kampuchea no sólo continuó dividiendo a la opinión pública mundial, en cuyos foros más importantes se continúa aceptando a los dirigentes del Khamer rojo como los legítimos representantes del pueblo camboyano, sino que el nuevo poder instalado en Phnom Penh encontró sistemáticamente bloqueado su camino para un entendimiento con los países no socialistas de la región y obviamente, con China.

Que esta situación no varió en absoluto con el transcurso del año lo demuestra la resolución de la Asamblea General de la ONU del 14 de noviembre, en donde por 91 votos a favor, 29 abstenciones y sólo 21 votos en contra, se aprobó

⁸ *Keesing's Contemporary Archives*, Vol. XXV, Nº 21, mayo, 1979, pp. 29.619.

el "retiro inmediato de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea", invitando a las partes a resolver sus diferendos por medios pacíficos, y además haciendo un llamado a todos los estados para que se abstengan de toda injerencia en los asuntos internos de Kampuchea, de manera de permitir a la población decidir su propio futuro. A pesar de que ese tipo de resoluciones no entraña ninguna obligación directa, debe considerarse como una derrota diplomática para Vietnam y para el nuevo régimen de Phnom Penh. No sin razón los vietnamitas habrían dicho: "Las decisiones son hechas en los campos de batalla y no en un pedazo de papel",⁹ con lo que ratifican su decisión de permanecer en Kampuchea, tanto como sea necesario.

En contraposición a la falta de reconocimiento y apoyo externo, el dominio y control militar de casi la totalidad del territorio nacional parece ser ya un hecho irreversible, no así la estabilización política y la normalización de la vida económica y social. El haber alcanzado gran parte de los objetivos militares ha permitido al nuevo gobierno empezar a abocarse al problema de la reconstrucción nacional, tarea nada fácil por las condiciones desastrosas que imperan en la economía y en las condiciones de vida de la población.

La consolidación del dominio militar, exceptuando las regiones cercanas a la frontera con Tailandia, la derrota diplomática en el ámbito internacional y los intentos por recuperar económica, política y socialmente el país fue la constante que preocupó durante la última parte de 1979 a la República Popular de Kampuchea. Los resultados no permiten asegurar que se haya alcanzado la tan ansiada y buscada estabilidad, ni mucho menos la paz.

Perspectivas: las afirmaciones vietnamitas de que su intervención en Kampuchea ha contribuido a "aumentar la estabilidad", ha conducido al pueblo camboyano a una "vida normal" y les ha asegurado "el derecho de ser los constructores de su propia casa" han probado ser argumentos muy discutibles o por lo menos no suficientemente demostrados

⁹ *Far Eastern Economic Review*, diciembre 7 de 1979, p. 21.

en el transcurso del pasado año. Lo mismo sucede con su afirmación de que Kampuchea ha llegado a ser ahora "un factor de paz, amistad y estabilidad en el Sudeste de Asia, así como en el mundo".¹⁰ Los hechos derivados de su intervención más bien han demostrado lo contrario y la situación continúa siendo tan explosiva como lo fue en sus inicios; inclusive se señala que las posibilidades de un conflicto más extendido son ahora mucho mayores. El por qué de estos temores deriva de un probable cambio de la estrategia vietnamita.

El fracaso de la vía diplomática, como lo han demostrado las resoluciones de la ONU y de la ASEAN, parece llevar a Vietnam a concentrar sus esfuerzos en una solución militar definitiva. El cambio aquí consistiría en que, de una estrategia defensiva tendiente a asegurar la estabilidad del nuevo régimen a través de acciones militares dentro del territorio, como ha ocurrido hasta ahora, se pasaría a una estrategia ofensiva cuya finalidad es "aniquilar al enemigo y destruir todos sus recursos bélicos, estén donde estén". Y en esto reside la amenaza mayor porque este tipo de acciones implica la necesaria incursión dentro de territorio tailandés.

A juicio de Vietnam, Tailandia estaría proporcionando no sólo refugio, sino un apoyo logístico, facilidades médicas y alimenticias a las fuerzas de Poi Pot, sobre la base de su política de "puertas abiertas" a los refugiados camboyanos y de la distribución de la ayuda alimenticia internacional, "con la intención de preservar su capacidad de lucha para un conflicto a largo plazo". La posibilidad de que las huestes de Poi Pot puedan también utilizar a los refugiados camboyanos asentados en Tailandia, como una vez hizo el propio Vietnam con los que llegaron a su territorio, para implementar la resistencia contra el régimen de Samrin y por lo tanto contra las tropas vietnamitas, es otro de los elementos que no sólo retiene la ocupación de Kampuchea sino que estaría

¹⁰ Afirmaciones vertidas por la delegación vietnamita en la décimotercera reunión plenaria de las negociaciones de paz China-Vietnam, en noviembre de 1979.

justificando el cambio de estrategia de la que hemos venido hablando.

La incursión de Vietnam dentro del territorio de Tailandia, de la cual fuentes informadas señalan que existen ya algunos preparativos pese a las negativas vietnamitas de que no irán sobre Tailandia, desencadenaría ciertamente un conflicto mayor y de impredecibles consecuencias. En parte por la reacción de los países de la ASEAN y sus aliados, y, en parte, porque ya China ha dado significativos pasos tendientes a brindar apoyo militar a Tailandia frente a un eventual ataque vietnamita. A este respecto es necesario tener en cuenta las declaraciones del embajador chino en Filipinas, Chen Hsin-jen, quien, en una conferencia de prensa el 23 de noviembre pasado, señaló: "nosotros hemos declarado que si Tailandia es invadida por Vietnam, China estará del lado de Tailandia y si los países de la ASEAN (incluyendo Malasia, Filipinas, Singapur e Indonesia) son invadidos por Vietnam, China estará del lado de los países de la ASEAN". Al preguntársele si eso incluía ayuda militar, "incluye todo" dijo. Por otro lado, a principios de diciembre pasado, una alta misión militar china, presidida por el Vice-Ministro de Defensa, visitó Tailandia y en su recorrido incluyó una visita a la región fronteriza con Kampuchea, acción que no necesita de mayores comentarios. La situación en la región es, pues, tanto o más delicada que cuando se inició el conflicto.

La disyuntiva para Vietnam es realmente seria. Sus intentos de estabilizar rápidamente la situación en Kampuchea han resultado infructuosos y se encuentra entrampado en una acción que puede demandar años. El costo militar, político, económico y diplomático de una ocupación a largo plazo, cuyo número de soldados llega ya a unos 180 000 hombres, plantea tremendos problemas para Hanoi. La contrapartida tampoco es nada de fácil, puesto que el intento de dar una solución militar rápida destinada a liquidar definitivamente a las fuerzas de Pol Pot refugiadas en Tailandia plantea el riesgo de una guerra mucho mayor en Asia, y por

qué no en el mundo. Y entonces sí, Vietnam no podría estar seguro de su triunfo.

China y Vietnam: difícil coexistencia

La ofensiva diplomática china, de mediados de 1978 hasta principios de 1979, en países de Europa, Asia y América,¹¹ que incluyó la visita de sus máximos líderes en un intento de contrarrestar la creciente influencia soviética en África y Asia y de aislar y congelar las pretensiones "hegemonistas regionales" de Vietnam, no tuvieron un resultado concreto, por lo menos a corto plazo. Ni la Unión Soviética desistió de su política de reforzar y avanzar en sus zonas de influencia, ni Vietnam se intimidó y abandonó su decisión de intervenir en Kampuchea. Ante tal situación, sintiéndose "estratégicamente acorralada" pero respaldada por su nuevo cuadro de alianzas, especialmente con Estados Unidos, China decidió su "contraataque autodefensivo" a Vietnam el 17 de febrero, lanzando una masiva ofensiva militar de carácter punitivo, calificada como una "acción perfectamente justa" frente a los "ataques y agresiones" del gobierno vietnamita. Surgió así la primera guerra formal entre estados socialistas.

Amplios detalles e información sobre esta guerra hemos dado en un trabajo anterior,¹² por lo que ahora nos remitiremos a los acontecimientos posteriores a ella, especialmente a los intentos de ambos países por resolver pacíficamente los diferendos que desencadenaron tal conflicto.

Los daños y lecciones de la guerra: después de sufrir fuer-

¹¹ Visitas de Hua Kuofeng a Rumania entre el 16 y 21 de agosto a Yugoslavia entre el 21 y 29 del mismo y a Irán entre el 29 de agosto al 1º de septiembre. Visita de Deng Xiaoping a Tailandia entre el 5 y 9 de noviembre, a Malasia entre 9 y 12 de noviembre, a Singapur entre 12 y 14 de noviembre y Birmania el 14 de noviembre. Visita de Wang Tung-hsing a Kampuchea entre el 5 y 8 de noviembre. Visita de Deng-Xiaoping a Estados Unidos entre el 28 de enero al 5 de febrero de 1979 y a Japón entre el 6 y 8 de febrero del mismo año.

¹² Véase Daniel Toledo B. "El conflicto sino-vietnamita o la primera guerra entre estados socialistas", en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, N° 42, octubre-diciembre, 1979, pp. 733-761.

tes bajas, el 5 de marzo empezó la retirada china de Vietnam y el 16 del mismo mes prácticamente habían evacuado la totalidad de sus fuerzas de territorio vietnamita. Naturalmente que cada uno proclamó la derrota del contrario y reclamó su respectivo triunfo.

Contradiciendo lo que para los chinos fue una "muy gloriosa victoria", los jefes militares vietnamitas declararon que las bajas chinas habían sido de 62 500, de los cuales los muertos ascenderían a los 20 000, además unos 280 tanques y carros blindados y más 15 piezas de artillería habían sido destruidos y capturada una gran cantidad de equipo militar. Por su parte los chinos estiman que sufrieron unas 20 000 bajas, entre muertos y heridos y que, en cambio las bajas vietnamitas habrían sido superiores a los 50 000. Sin embargo expertos militares norteamericanos estiman que las apreciaciones chinas son bajas, dadas las características sangrientas y de desventaja topográfica en que se desarrollaron los enfrentamientos.

En opinión de expertos militares internacionales se considera que China habría sufrido una derrota militar, básicamente porque: 1) subestimaron la capacidad militar de las fuerzas fronterizas vietnamitas, quienes contaban con la ventaja de conocer bien el terreno; 2) no contaron con el suficiente transporte terrestre y aéreo, lo cual demoró su avance; 3) su equipo bélico tal como tanques, artillería y fuerza aérea resultó obsoleto frente al de Vietnam, que contó con moderno equipo de origen soviético y norteamericano, capturado este último en la guerra de liberación; 4) el ejército chino, al contrario del vietnamita, no había combatido recientemente; 5) al igual que en la guerra de Corea, el ejército chino empleó la táctica de las "oleadas humanas", exponiendo a sus tropas a un exterminio masivo, lo que naturalmente aumentó sus bajas.

Por su parte el alto mando del Ejército Popular de Liberación de China ha reconocido la existencia de serios problemas logísticos y de abastecimiento en su "contraataque autodefensivo" a Vietnam, así como las dificultades que en-

trañó coordinar una ofensiva en un frente amplio, en terreno difícil. La propia prensa china confirmó algunos indicios de derrota al señalar que la campaña a Vietnam había "ayudado a clarificar algunas ideas erróneas acerca de la guerra", para agregar posteriormente que "es imposible ganar una guerra moderna sin reunir los requerimientos de la lucha moderna y sin fortalecer la modernización".¹³

Pese a que Vietnam ha explotado su triunfo con una relativa mayor legitimidad y se vanagloria de haber infligido "derrotas de consideración (a China) en la guerra de agresión desencadenada el 17 de febrero ... (la cual debió) declarar la repatriación de sus tropas de agresión y sentarse a la mesa de negociaciones para calmar a la opinión pública y disimular los crímenes de guerra que cometieron contra el pueblo vietnamita",¹⁴ también sufrió derrotas y daños de consideración, no sólo sobre la población civil sino también materiales. Por ejemplo informes provenientes de las regiones invadidas dan cuenta de la destrucción casi total (80%) de caminos, puentes, obras de infraestructura agrícola y cultivos, hospitales, escuelas, edificios, fuentes de energía, etcétera, lo que es un daño considerable para un país de por sí agobiado por problemas económicos.

En la mesa de negociaciones: no obstante que ambos gobiernos expresaron el propósito de negociar sobre la cuestión fronteriza —aunque, como ya sabemos, éste no fue realmente el principal causante del conflicto— los chinos continuaron ocupando algunos puntos que los vietnamitas reclaman como parte de su territorio. China responde que las reclamaciones vietnamitas son "puras invenciones" y éstos amenazan que "no habrá negociaciones sino hasta que las tropas chinas se retiren totalmente de nuestro territorio". En medio de lo que, a partir de este momento, pasará a ser

¹³ *The Liberation Army Daily*, 27 de marzo y 1º de agosto de 1979.

¹⁴ "Memorándum sobre la intensificación por parte de las autoridades chinas de las actividades armadas contra Vietnam". Hanoi, 22 de septiembre de 1979.

un ritual de acusaciones y contraacusaciones constantes y en medio de una atmósfera tensa, las conversaciones empezaron en Hanoi el 18 de abril.

En la primera reunión el Vice-Primer Ministro Phan Hien, representante de la delegación vietnamita, propuso los siguientes puntos que deberían constituir la base de todo acuerdo:

1. Para asegurar la paz y estabilidad en las áreas fronterizas, ambos lados deberían establecer una zona desmilitarizada retirando sus fuerzas armadas a una distancia de 3 a 5 kms. de la línea fronteriza previa al 17 de febrero; se detendrían todas las actividades hostiles; se intercambiaría una lista de prisioneros de guerra y se establecería una comisión conjunta para observar la implementación de esas medidas.

2. Los dos lados se comprometerían a restablecer las comunicaciones ferroviarias, de aviación civil y relaciones postales.

3. Los problemas fronterizos deberían resolverse sobre la base del respeto de la línea fronteriza establecida en las convenciones de 1887 y 1895.

En la siguiente reunión del 26 de abril el Vice-Canciller Han Nianlong, representante de la delegación china, replicó las proposiciones vietnamitas con los siguientes 8 principios o condiciones básicas sobre las cuales debería lograrse todo acuerdo:

1. Ambos lados deberían restaurar amistosamente las relaciones sobre la base de la adhesión de los "cinco principios" que son: respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial; no agresión mutua; no interferencia en los asuntos internos de cada uno; igualdad y beneficios mutuos y coexistencia pacífica. Las diferencias deberían resolverse a través de negociaciones pacíficas.

2. Ningún lado debería aspirar a la hegemonía en Indochina, el Sudeste de Asia o en ninguna otra parte del mun-

do y ambos deberían oponerse a los esfuerzos de cualquier otro país o grupos de países que intentasen establecer tal hegemonía. Ningún lado tendrá tropas estacionadas en otros países y aquellas que ya lo estén deben ser retiradas. Ningún lado se unirá a un bloque militar dirigido contra el otro, proporcionará bases militares a otros países o usará el territorio de otros para amenazar, subvertir o cometer agresión contra otros países.

3. El asunto pendiente del arreglo de las disputas fronterizas debe hacerse sobre la base de la convención sino-francesa y cada lado deberá mantener estrictamente el *status-quo*, tal cual existía en 1957-58.

4. Los dos lados deben demarcar sus zonas económicas, su plataforma continental en el Golfo de Tonkin y otras áreas marítimas de acuerdo con la ley marítima internacional.

5. Vietnam deberá reconocer y respetar la soberanía china sobre las islas Paracel y Spratly y deberá retirar todo su personal de las islas Spratly.

6. Los nacionales de un país que residen en el otro deberán respetar las leyes de ese país. El gobierno del país respectivo deberá garantizar sus derechos e intereses, salvaguardar su seguridad personal y propiedades, tratarlos amistosamente y no perseguirlos ilegalmente.

7. El gobierno vietnamita deberá admitir de vuelta y reinstalar a los ciudadanos vietnamitas expulsados a territorio chino, los cuales deben ser repatriados.

8. La restauración del tráfico ferroviario, comercio, aviación civil, servicios postales y de telecomunicaciones y otros vínculos bilaterales deberán ser abordados por los departamentos correspondientes a través de consultas.

Adicionalmente se sugiere que la repatriación e intercambio de prisioneros de guerra sea tratado por las sociedades de Cruz Roja en ambos países.

En la tercera reunión celebrada el 4 de mayo, Vietnam rechazó rotundamente las proposiciones chinas por ser "arro-

gantes e irrazonables" y hechas con el único propósito de "bloquear las conversaciones".

Hemos querido citar casi textualmente los puntos que cada uno de los lados estima como "condiciones básicas para todo acuerdo" de solución del conflicto porque, aparte de ahorrarnos mayores comentarios y análisis sobre sus respectivas exigencias, nos permite apreciar las profundas divergencias, no sólo en cuanto al origen y visión del conflicto, sino también en cuanto a la solución del mismo. A riesgo de caer en una excesiva simplificación diríamos que la posición vietnamita se reduce a una solución exclusivamente bilateral, entre China y Vietnam, negándose sistemáticamente a traer a la mesa de negociaciones cualquier otra situación derivada de su intervención y presencia en Kampuchea, su política hacia el Sudeste Asiático y todo aquello que concierne a su alianza con la Unión Soviética. Por ello acusa a China de "eludir deliberadamente las propuestas lógicas y razonables adelantadas por la parte vietnamita acerca de las medidas imperiosas tendientes a asegurar la paz y la seguridad en la frontera Vietnam-China".¹⁵ En cambio, China rehusa absolutamente a circunscribir la solución del conflicto a un nuevo arreglo fronterizo, el cual es estimado como un problema menor. La verdadera razón de ser y solución de la controversia la sitúan en la detención de las ambiciones hegemónicas regionales de Vietnam, inscritas —según los chinos— dentro del hegemonismo global de la Unión Soviética que amenaza su seguridad. Por ello es que, a su vez, acusan a Vietnam de "entregarse desenfrenadamente a la agresión, expansión y búsqueda de la hegemonía porque cuenta con el total apoyo de la Unión Soviética, esa gran potencia hegemónica que utiliza a las autoridades vietnamitas como peón para su expansión en el Sudeste Asiático".¹⁶ De allí que cuando Vietnam, "con una tropa de 100 000 hom-

¹⁵ "Memorándum sobre la intensificación por parte de las autoridades chinas de las actividades armadas contra Vietnam", *op. cit.*, p. 1.

¹⁶ "¿Por qué se deterioraron las relaciones entre China y Vietnam después de la unificación de éste?". Tercer comentario sobre el libro blanco de Hanoi, *Renmin Ribao y Xinhua*, Pekín, 1979.

bres, ha ocupado por la fuerza Pnom Penh... es natural que China, país socialista, simpatice con el pueblo camboyano y lo apoye en su justa lucha contra la agresión vietnamita".¹⁷ Las diferencias han probado ser, pues, profundas y las posiciones, irreductibles.

A pesar de que hubo acuerdos para intercambiar prisioneros de guerra, en las siguientes reuniones del 12 y 18 de mayo no hubo mayores progresos en las conversaciones. La delegación china dejó Hanoi el 21 de ese mismo mes.

Mientras ambos lados continuaban haciéndose mutuas acusaciones de "provocaciones armadas", las conversaciones se reanudaron en Pekín el 28 de junio. La parte china, después de la respectiva acusación de que son los vietnamitas quienes han deteriorado las relaciones y dificultado las negociaciones, ratificó su proposición de 8 puntos, sobre todo el primero y segundo, que deberán ser considerados como básicos para las negociaciones y solución del conflicto. El lado vietnamita replicó que la tensa situación entre ambos países se debe a la "política expansionista y hegemónica de gran nación" propiciada por los gobernantes chinos y que su propuesta de los 8 puntos es una fiel expresión de la misma, por lo tanto es inaceptable. No es sorprendente entonces que en las conversaciones del 5, 18 y 30 de julio y del 14 de agosto no se experimentara progreso alguno.

Sería largo y quizá ocioso referirse a los innumerables discursos, intercambios de notas diplomáticas, recriminaciones, acusaciones de agresión, denuncias, etc., que se han cursado entre una y otra parte, sin que se atisbe todavía una solución a la disputa, o al menos un principio de solución que haga concebir un cierto optimismo al respecto. Para muestra basta con señalar que el 20 de noviembre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Vietnam envió una nueva nota de protesta a China donde denuncia que "el lado chino aún permanece ocupando muchos puntos del territorio vietnamita e intensifica febrilmente sus preparativos de guerra

¹⁷ *Ibid.*, p. 3.

contra Vietnam, tanto por tierra, mar y aire y a todo lo largo de la línea fronteriza” y denuncia que, desde el 16 de marzo de 1979 los chinos han causado más de 1 000 incidentes de provocación armada, violando reiteradamente la soberanía territorial vietnamita, causando muchas pérdidas en vidas humanas y en las propiedades del pueblo vietnamita. El mismo día la cancillería china protestó, como era de esperarse, contra la invasión vietnamita en territorio chino, por sus provocaciones armadas y la creación de incidentes sangrientos y denunció que “. . . estadísticas incompletas muestran que desde el mes de agosto hasta el de octubre de 1979, el personal militar de Vietnam realizó más de 370 provocaciones militares e incursiones en las zonas fronterizas de Yunnan y Guangxi de China, dando muerte o hiriendo a más de 30 chinos”. Por lo que respecta a las conversaciones de paz, el día 22 de noviembre de 1979 se realizó la reunión N° 14 y la situación permanece prácticamente como al principio.

Perspectivas: aún cuando el reinicio de las conversaciones entre la Unión Soviética y China en la última parte del año hizo pensar que sería posible un descenso en la presión del conflicto, se ha vuelto una vez más a un punto muerto debido al estrechamiento de relaciones y las promesas de cooperación militar entre China y Estados Unidos y sobre todo por las claras muestras que ha dado este último de reactivar las políticas de guerra fría contra Moscú, acción que China no ha dudado un momento en apoyar.

Así, todo hace suponer que, como las raíces del conflicto que provocó la invasión china a Vietnam no se han resuelto y éste continúa en Kampuchea, es muy probable que China, después de las lecciones tácticas aprendidas en su primer intento, se decida a aplicar “un segundo castigo” a Vietnam, infligiéndole esta vez un daño mucho mayor. Y como están las cosas, esto puede ocurrir en breve plazo.

Los refugiados: responsabilidad ineludible

En la conferencia especial sobre el problema de los refugiados en el Sudeste Asiático, convocada por la ONU y celebrada en Ginebra los días 20 y 21 de julio del pasado año, existía una suerte de acuerdo tácito compartido por un buen grupo de naciones, que iban desde Washington hasta Pekín, para denunciar el "cinismo" de Vietnam en el drama de los refugiados y responsabilizarlo de una tragedia sólo "comparable con la persecución de los judíos por Hitler".¹⁸ En una evidente actitud por ocultar la responsabilidad de aquellos que en los últimos decenios han contribuido ampliamente a crear las condiciones que han determinado estos éxodos masivos, Estados Unidos y sus aliados aprovecharon la conferencia —destinada en principio a la búsqueda de soluciones prácticas— para atacar y responsabilizar a los gobiernos de Vietnam y Kampuchea de poner en práctica métodos de "expulsión forzosa" de sectores masivos de la población de los respectivos países. Sin embargo otras opiniones vertidas allí y los propios hechos muestran que hay otros culpables.

Responsabilidad histórica que debe asumirse: en las secuelas de la explotación colonial y en los efectos de las guerras de agresión que han desatado las potencias occidentales sobre la región es donde debe buscarse a los mayores culpables. En menor grado, debe señalarse la política china sobre sus comunidades de ultramar, que allí son importantes, numerosas e influyentes, y la actitud de Gran Bretaña por no instruir a sus autoridades de Hongkong en el sentido de reprimir el tráfico ilegal de traslado y explotación de refugiados, bajo nulas condiciones de seguridad. En cuanto a la responsabilidad más reciente, ésta debe buscarse en las condiciones de inestabilidad creadas por la intervención de Vietnam en Kampuchea. A continuación examinaremos muy someramente algunas de estas "responsabilidades".¹⁹

¹⁸ *Le Monde Diplomatique* en español, agosto de 1979.

¹⁹ Para información más detallada recomendamos ver los artículos "El

Los efectos de la explotación colonial y de las guerras de agresión, que involucran más directamente a Francia y Estados Unidos, son obvios y no requieren de mayor explicación. Para muestra sólo basta con señalar que ella, en su conjunto, pero especialmente la guerra genocida desatada por Estados Unidos sobre Vietnam, "dejó la economía vietnamita en ruinas, destruyó las estructuras sociales y los valores morales en el sur, para transformar a cientos de miles de vietnamitas..."²⁰ en elementos "inasimilables" para el proceso de reconstrucción socialista y por lo tanto candidatos seguros para la huida del territorio vietnamita. A esto debe agregarse el absoluto incumplimiento de Estados Unidos de su compromiso de contribuir a la reconstrucción de Vietnam, en virtud del Acuerdo de Paz firmado en 1973 en París.

En cuanto a la responsabilidad china, ésta tiene aristas un poco más controvertidas. A principios de 1978, el gobierno chino dio a publicidad su nueva política respecto de los residentes chinos en ultramar —cuyo número se estima en más de 20 millones en el Sudeste de Asia—,²¹ en la cual dice que éstas (las comunidades) están integradas en el frente de lucha contra la hegemonía. Esto causó muchas preocupaciones en numerosos países de la región, pero sobre todo en Vietnam en donde se estimó que tal llamado estaba directamente dirigido en contra de sus políticas regionales. Por otra parte, la posición de los miembros de la gran comunidad de origen chino en Vietnam, los Hoa, cuyo número se estima en 1 500 000 —de los cuales cerca de 1 200 000 viven

problema de los refugiados" de W. Burchet y "La tragedia de los prófugos" de Agustín Castano en *Cuadernos del Tercer Mundo*, agosto 1979, pp. 78-86.

²⁰ *Ibid.*, p. 79.

²¹ Los residentes chinos en los países del Sudeste de Asia según la Revista *Asia Week*, 19 de mayo de 1978:

Malasia:	3.6 millones	29.2% de habitantes
Tailandia:	3.0 —	7.3 —
Indonesia:	3.0 —	2.3 —
Singapur:	1.6 —	73.0 —
Filipinas:	0.5 —	1.2 —
Kampuchea:	0.5 —	6.3 —
Birmania:	0.475 —	1.5 —
Laos:	0.072 —	2.0 —

en las provincias del sur— se vio poderosamente afectada por el apoyo chino a Kampuchea en sus conflictos con Vietnam; por el deterioro de las relaciones sino-vietnamitas y el consecuente retiro de la ayuda económica china y por el proceso de nacionalización a gran escala del comercio privado establecido en el programa de nacionalización a gran escala del comercio privado establecido en el programa de profundización de la construcción socialista en Vietnam del Sur, debido al cual resultaron afectados gran parte de los comerciantes chinos.²² En medio de la creciente tensión y de las acusaciones de que los Hoa estaban siendo “perseguidos, discriminados y expulsados” se produce la invasión china. Hasta ese momento unos 160 000 Hoa habían emigrado a “la madre patria”. Mucho más inseguro había sido el camino de los “inasimilables”, bautizados con los “boat people” o “gente de los botes”, que habían partido desde mucho antes hacia otros países asiáticos.

La responsabilidad de otros países como Gran Bretaña, quien no instruyó oportunamente a las autoridades de Hongkong para evitar el tráfico y el comercio con la suerte de los prófugos, o de países como Malasia y Tailandia, cuyos problemas internos tornan difícil una mayor asimilación de contingente humano en sus territorios, resultan mucho menores.

Como estaba previsto, en la conferencia sobre refugiados en el Sudeste Asiático sólo se lograron resultados formales y los países involucrados evitaron comprometerse en soluciones serias y permanentes. Solamente Vietnam anunció que “durante un lapso razonable se esforzará en detener las salidas ilegales y, mientras tanto, cooperará en favor de un programa de procedimientos seguros y ordenados para quienes quieran salir del país en el futuro”. Sin embargo, ésta tampoco puede considerarse como una solución definitiva. Mientras persistan las condiciones de inseguridad, de crisis económica, desempleo y miseria, importantes grupos humanos seguirán pugnando por el éxodo. Es aquí precisamente

²² En virtud de este proceso 3 000 grandes comerciantes fueron afectados. De ellos unos 2 400 eran Hoa.

donde adquiere relevancia la falta de compromiso y responsabilidad de aquellos que contribuyeron a crear las condiciones para que esta situación se produjera y se siga produciendo.

La desestabilización como factor de expulsión: la intervención de Vietnam en Kampuchea, el derrocamiento del régimen de Pol Pot y la consiguiente inestabilidad política, económica y social, se constituyó en otra de las mayores causas de los recientes desplazamientos de masivos grupos de camboyanos, entre población civil y restos del desarticulado ejército del Khmer Rojo, hacia la región fronteriza entre Kampuchea y Tailandia. Hasta fines de noviembre, más de 670 000 personas habían buscado refugio y protección en esa región, algunas de las cuales ya han optado por ingresar a territorio tailandés.

Ya se han explicado anteriormente las circunstancias que hacen de esta región fronteriza, y de esta situación que involucra a cientos de miles de personas en casi completo estado de inanición, una de las más explosivas del momento, por lo que no insistiremos en la gravedad y dramatismo que ella reviste. Importa, sí, referirse a algunas acciones que se están aplicando para resolverla y las implicaciones que éstas pueden traer.

Después de haber observado una actitud dura y de mucha reserva con respecto a los refugiados, Tailandia decidió poner en práctica una política de "puertas abiertas" ante los miles de refugiados camboyanos. De inmediato, más de 700 000 personas, muchas de las cuales provienen del interior de Kampuchea, se movilizaron al otro lado de la frontera en busca de seguridad y alimentación, copando prácticamente los campos de refugiados que, ex-profeso, estaban siendo preparados.

Si bien esta acción ha contado con el beneplácito de la opinión pública internacional y con el apoyo material de las organizaciones asistenciales de la ONU que distribuyen ayuda alimenticia y médica gratuita, no deja de presentar algunos riesgos bastante serios: el primero es exponerse a una incur-

sión vietnamita con el propósito de aniquilar la resistencia guerrillera, para la cual ya existen preparativos, y eso puede significar lisa y llanamente la guerra; el segundo es asumir la responsabilidad de mantener a miles de personas a costa de sus propios recursos que, aunque reforzados por la ayuda internacional, ya han probado ser insuficientes; el tercero es resolver e involucrarse en los graves problemas que se han producido entre los propios refugiados, motivados por disputas sobre el control del mercado negro de alimentos, que ya han dado como resultado saldos trágicos; el cuarto es el franco deterioro de las relaciones con el nuevo régimen de Kampuchea, quien acusa a Tailandia de falsa neutralidad en el conflicto de su país y de brindar ayuda a las bandas de Pol Pot y del príncipe Sihanouk, en complicidad con China y Estados Unidos, y así podría seguir enumerándose otra serie de situaciones menores que inevitablemente irán comprometiendo cada vez más la declarada "neutralidad" y las "razones humanitarias" de Tailandia en cuanto a los conflictos de sus vecinos, lo cual la involucra en las expectativas de guerra latente en la región.

Sin embargo, es innegable que la política de puertas abiertas y de asistencia a los refugiados le está permitiendo a Tailandia controlar una buena parte de la población camboyana constituyéndose en una alternativa pacífica frente a la vía vietnamita de emplear el veredicto de las armas para resolver el control de Kampuchea. La efectividad de ambos métodos todavía está por verse.

En definitiva, desde 1975 a esta parte, el Sudeste Asiático se ha transformado en un inmenso corredor por donde fluyen casi 4 millones de refugiados, deambulando de un lugar a otro sin que se puedan establecer en un arraigo definitivo; de Vietnam a China, de Kampuchea a Vietnam, de Vietnam a Hongkong, Malasia, Tailandia y al resto del mundo, de Laos a Tailandia, de China a Hongkong, de Birmania a Bangladesh, de Filipinas a Sabah, de Kampuchea a Tailandia, etc., lo que demuestra que las posibilidades de coexistir siguen estando seriamente comprometidas.

Corea del Sur: ¿el principio del fin?

Corea está situada entre China, Japón y la Unión Soviética, cuenta con una firme presencia norteamericana en una de sus partes desde fines de la Segunda Guerra Mundial y con dos regímenes totalmente antagónicos para un mismo pueblo. Debido a ello Corea ha representado en estos últimos treinta años uno de los puntos críticos donde se ha equilibrado la balanza del poder en Asia. Sin duda que esta situación, consecuencia de la Guerra Fría y de una de las guerras más sangrientas y enconadas que ha visto el presente siglo, ha sido el principal obstáculo para que el pueblo coreano encuentre el camino de su reunificación nacional.

Pese a la apertura internacional y al reacomodo estratégico de las potencias mundiales y regionales, el problema coreano permanece sin solución y por lo mismo representa una amenaza potencial, en virtud de la cual cualquier acontecimiento importante en alguna de las partes puede reactivar el conflicto o, en el mejor de los casos, aportar algunos elementos para la solución del mismo. De aquí que es importante referirse a los sucesos del pasado año en Corea del Sur que culminaron con el asesinato de su presidente Park Chung Hee.

Es necesario recordar que, desde que Park tomó el poder en un golpe de Estado en mayo de 1961 y hasta el momento de su muerte, es decir después de 18 años, había sido reelegido tres veces gracias a diversas enmiendas constitucionales que introdujo. En 1969 derogó la disposición que impedía la reelección por más de un tercer período presidencial; luego en 1972 impuso prácticamente una nueva constitución, conocida como la Constitución Yushin o "reforma vivificante", destinada a concentrar todo el poder y autoridad en la presidencia. Mediante estos procedimientos extendió el período presidencial de 4 a 6 años y el sistema de elección presidencial directo fue cambiado por uno indirecto y como, de acuerdo a la nueva constitución, el presidente nominaba per-

sonalmente a un tercio de los miembros de la Asamblea Nacional y por tanto al Colegio Electoral Nacional, se aseguraba prácticamente su reelección indefinida.

La derrota y salida norteamericana de Indochina en 1975 hicieron pensar en una reactivación de la tesis de la reunificación por la guerra sostenida hasta ese momento por Corea del Norte, aprovechando precisamente el repliegue norteamericano de la región. Esta situación fue capitalizada hábilmente por Park Chung Hee. Bajo el pretexto de la amenaza permanente del Norte y de la "necesidad de construir y mantener un régimen de seguridad nacional total" impone un "estado de excepción" bajo una serie de Decretos de Emergencia que restringen las libertades individuales y facultan para el arresto y encarcelamiento de todos aquellos que, según el gobierno, amenazan la seguridad nacional,²³ transformando a su régimen en una dictadura de facto.

El carácter represivo y dictatorial del régimen dio lugar a un proceso de aglutinamiento de fuerzas de distinta naturaleza que encuentran su punto de confluencia en las demandas por la Democratización. Este proceso alcanza un momento culminante con la eliminación física del dictador y sume al país en un estado de confusión del cual todavía no es posible extraer indicios claros acerca de la situación futura. A continuación los principales hechos que contribuyeron a este desenlace.

Los primeros signos de la crisis: En las elecciones generales celebradas el 12 de diciembre de 1978 para renovar la Asamblea Nacional el partido gobernante, el Republicano Democrático (PRD), sufrió un severo revés al elegir sólo 68 de los 73 representantes que había alcanzado en la anterior elección de 1973; el triunfo fue para el Nuevo Partido Democrático (NPD), el cual obtuvo 61 representantes de 52 que tenía de la anterior elección. Sólo el mecanismo de nominación directa de 1/3 de representantes permitió al gobierno disponer de una mayoría más cómoda en la Asamblea,

²³ Véase Daniel Toledo B., "Asia Oriental y del Sudeste..." en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, N° 31, 1976, pp. 259-261.

pero el deterioro de su base electoral no se pudo ocultar. En cambio el NPD, de oposición, salió muy fortalecido y en su convención nacional del 31 de mayo de 1979, en donde resultó electo líder Kim Young Sam, adoptó una línea política mucho más crítica que la que había observado hasta ese momento. Se pronunció por la remoción de todas las restricciones a la actividad democrática, demandó la supresión de los decretos de emergencia y pidió la liberación de todos los individuos apesados bajo su vigencia.

Por otra parte, como resultado de las presiones internas y externas el gobierno se vio obligado a decretar amnistías parciales, en una de las cuales se liberó a Kim Dae Jung —antiguo candidato presidencial de oposición y objeto de aquel famoso rapto de la KCIA en Tokio en 1973— que había sido condenado a 5 años. Con él fueron liberados otros 105 presos políticos. La sentencia a perpetuidad del distinguido poeta Kim Chi Ha fue reducida a 20 años. Después de su liberación Kim Dae Jung declaró que la constitución de 1972 había sido ilegalmente adoptada bajo un referéndum manipulado y, a menos que la democracia fuera totalmente restaurada, “Corea del Sur seguiría el mismo camino de Vietnam y actualmente el de Irán”.²⁴ Obviamente que fue advertido y amenazado con la vuelta a la prisión si persistía en este tipo de críticas.

Un grupo de opositores que incluía a Kim y a Yun Po Sun, el predecesor de Park en la presidencia (1960-62), anunciaron en marzo que habían constituido la Alianza Nacional para la Democracia y la Unificación Nacional para trabajar por la restauración de la vida democrática y la reunificación pacífica de Corea, propósitos que desafían abiertamente la política oficial.

Uno de los informes más críticos y fundamentados contra la política de derechos humanos del régimen fue el publicado por el Consejo Mundial de Iglesias el 27 de abril. En él se establecía que, al contrario de las versiones oficiales,

²⁴ *The New York Times*, 3 de enero de 1979.

se había intensificado la "represión sistemática del pueblo en 1978" y se daba a conocer una lista de 540 personas que fueron víctimas de la represión y de la tortura. Se denunciaba también que, a pesar de las amnistías, muy pocos presos políticos habían sido liberados. Pero el informe no sólo se refería a la represión, sino que también cuestionaba la propaganda gubernamental sobre los beneficios del crecimiento económico en la población urbana y rural. El llamado "milagro económico sudcoreano" —señalan— se ha constituido sobre la base de préstamos masivos, de la cooperación activa de inversionistas externos, principalmente japoneses y norteamericanos, y de las corporaciones transnacionales; los cuales se han unido para dar forma al proceso básico del crecimiento económico y para ejercer considerable influencia política y económica sobre Corea. El tan mentado "clima de inversiones"²⁵ en Corea del Sur, sólo ha sido posible gracias a los bajos salarios, al empeoramiento de las condiciones del trabajo, a la supresión de los derechos laborales y a la represión general del pueblo. Finalmente se enjuicia severamente la política del "crecimiento a toda costa" en que está empeñado el gobierno y la élite financiera.

El respaldo estudiantil y de amplios sectores de la población a este tipo de cuestionamientos se hizo sentir a fines de marzo y cerca de 200 personas fueron detenidas por manifestar públicamente en contra de la política gubernamental.

²⁵ A este respecto, "una ley de 1970 garantiza a las inversiones extranjeras una situación de favor en una atmósfera ya propicia. Las negociaciones colectivas, como las huelgas, están prohibidas en las empresas creadas con inversión extranjera. En ellas, los derechos de los obreros están más restringidos, y se facilitan los procedimientos de disolución del sindicato, aún oficial. Las empresas y su personal extranjero se benefician con una exención de los derechos aduaneros sobre la importación de materias primas y de material, y con una exención total y luego parcial, durante ocho años, de las tasas inmobiliarias y del impuesto sobre el ingreso. Es "un paraíso fiscal...", comenta un industrial norteamericano. Bajo estas condiciones, en un país deseoso de desarrollarse a cualquier precio y donde el costo salarial por hora es de 2.68 francos, mientras que en Francia es de 29, es natural que las empresas japonesas, norteamericanas y francesas hayan sacado el mejor provecho de esta situación. *Le Monde Diplomatique* en español, diciembre de 1979, p. 21.

Reapertura de las conversaciones entre el Norte y el Sur: en lo que se estima como un resultado directo de la evolución de las relaciones entre Estados Unidos y China y las respectivas presiones que éstos han ejercido, tanto sobre Corea del Norte (China) como en Corea del Sur (Estados Unidos), se reanudaron las conversaciones sobre la reunificación que habían sido interrumpidas en 1973. El primer llamado lo hizo el presidente Park en enero del pasado año y en el transcurso de febrero y marzo tuvieron lugar tres reuniones con representantes de ambos lados en un lugar de la zona desmilitarizada cerca de Panmunjon. A pesar de que no hubo mayor progreso, debido a diferencias fundamentales acerca del nivel en que las conversaciones debían ser llevadas, se considera que el haber roto el hielo y el haber logrado el acuerdo "para conversar" ya es un signo positivo dentro de la extremada dificultad para relacionarse que ha existido siempre entre ambos pueblos. Esto mismo fue reconocido por Kurt Waldheim cuando visitó Pyongyang (entre el 2 y 4 de mayo) y Seúl (del 4 al 6 del mismo mes). Al final de su visita al Norte expresó que el firme consenso de la ONU era que "sólo el pueblo coreano (Norte y Sur) puede resolver pacíficamente el problema de su reunificación" y al final de su visita al Sur exteriorizó que "las cosas van mucho mejor de lo que esperaba", para terminar ofreciéndose como mediador y canal de comunicación entre ambos pueblos.

Sin embargo creemos que no se debe alentar demasiado optimismo al respecto. Las diferencias continúan siendo fundamentales y probablemente demandarán un largo tiempo resolverlas. Por lo pronto la propuesta de Park sugiere que los contactos deberían iniciarse bajo la forma de cooperación económica entre el Norte y el Sur en donde, por ejemplo, ofrece intercambiar arroz por carbón, hierro y otras materias primas provenientes del Norte, reiterando su disposición de estar listos para celebrar una conferencia a nivel ministerial para implementar tal tipo de relaciones.

Por su parte Corea del Norte, en una editorial del diario oficial *Nodong Sinmun* del 1 de julio, responde que si Corea

del Sur "expulsa las fuerzas armadas norteamericanas de su territorio, abandona su política fascista y anticomunista, libera a los patriotas y demócratas y abandona su clamor acerca de la invasión del Norte" estarán listos para discutir todos los problemas surgidos entre ellos, incluyendo la cooperación económica. Ratifican además su disposición para resolver pacíficamente los diferendos.

Como se ve aún no se ha establecido ningún tipo de coincidencias, aunque habría que destacar el hecho de que desde 1977 hasta el presente, han disminuido significativamente los incidentes serios entre los dos países, sobre todo a lo largo de su zona desmilitarizada.

Sin embargo, otro elemento claramente perturbador para el proceso de entendimiento entre ambos países surgió de la visita de James Carter a Corea del Sur, entre el 29 de junio y el 1º de julio de 1979. En ella se propuso oficial e indefinidamente el programa de retiro de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur²⁶ en vista de estimaciones de la inteligencia norteamericana de que las fuerzas de Corea del Norte eran mayores de lo que se pensaba. En cambio, en el comunicado conjunto emitido por los dos presidentes se propuso la celebración de conversaciones tripartitas entre las dos Coreas y Estados Unidos y la admisión de ambos países en la ONU. Lógicamente, Corea del Norte rechazó rotundamente tales proposiciones, señalando que "la reunificación de nuestro país es un asunto interno de nuestra nación y tiene que ser resuelto por los propios coreanos, sin interferencia externa"²⁷ y que la admisión de las dos Coreas en la ONU es una propuesta que no pretende otra cosa que

²⁶ Hay que recordar que en marzo de 1977 el presidente Carter anunció la puesta en marcha de un programa de retiro de todas las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur en un período no mayor de cuatro a cinco años, decisión que no sólo fue cuestionada por el presidente Park, sino también por el general John K. Singlaub, comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en Corea, quien en definitiva fue relevado del mando. El programa se puso en práctica y hasta el momento de su suspensión sólo unos 3 400 de un total de 30 000 soldados habían sido retirados, lo que revela que la medida tenía mucho más de espectacularidad que de efectividad.

²⁷ *Nodong Sinmun*, 3 de julio de 1979.

legalizar la política de las dos Coreas, cuestión que si bien interesa sobremanera a Estados Unidos, se contrapone radicalmente a los intereses del pueblo norcoreano. Esta respuesta fue encontrada "absolutamente correcta, razonable y constructiva" por parte de China y obviamente avalada por la Unión Soviética y su bloque. Mayores progresos en este rubro no se evidenciaron en el resto del año.

Una crisis política para el régimen de Park Chung Hee: la profunda crisis interna que se venía evidenciando alcanzó su momento culminante en los meses de septiembre y octubre y el detonante fue la expulsión de Kim Young Sam, jefe del NPD, de la Asamblea Nacional bajo la acusación de antipatriota, por llamar a Estados Unidos a ejercer presión sobre el gobierno de Park en torno al respeto de los derechos humanos. Esta acción provocó la renuncia de los 69 representantes de los partidos de oposición a la Asamblea Nacional, el día 13 de octubre, y aunque el gobierno rechazó estas renuncias por medio de la votación de su mayoría parlamentaria —pues su aceptación habría implicado una elección que no estaba seguro de ganar— no dejó de provocar un profundo impacto y posterior movilización de la opinión pública nacional.

Masivas demostraciones estudiantiles y de sectores de la población civil se sucedieron en la Universidad Nacional de Seúl, en la Universidad Nacional de Pusan, Masan, Taegu, y en general, en todo el país. Las manifestaciones, que en masividad y violencia fueron superiores a aquellas que terminaron con la dictadura de Syngman Rhee en 1960, no sólo protestaban contra la expulsión de Kim Young Sam, sino que también demandan la renuncia de Park y la abolición de la constitución Yushin, por antidemocrática.

Park respondió a ellas con la represión absoluta. Identificó al creciente malestar como un "complot anti-gubernamental" montado por un supuesto "comité preparatorio del frente de liberación de Corea del Sur" (lenguaje que curiosamente sólo utilizan los coreanos del norte) para derrocar al gobierno. Unas 73 personas, entre estudiantes expulsados,

profesores y periodistas, fueron arrestados por estar complicados en el "complot". En Pusan, tierra natal de Kim y donde el movimiento de protesta alcanzó mayor masividad y combatividad, fue implantada la ley marcial con la movilización de tanques y tropas, hubo unos 1 500 detenidos entre estudiantes y civiles, se aplicó la censura a la prensa, radio y T.V. y las 18 universidades de la región fueron cerradas indefinidamente.

En una acción que se interpreta como inusitada y de aparente desaprobación a la actitud del gobierno, el Departamento de Estado Norteamericano llamó a su embajador Gleysteen para consultas en Washington.

La crisis alcanzó su momento más dramático cuando, la noche del viernes 26 de octubre, el presidente Park Chung Hee fue asesinado por el Director de la KCIA Kim Jae Kyu. El asesinato ocurrió en un edificio oficial de la KCIA,²⁸ que se suponía era uno de los lugares más seguros para el presidente, en una ocasión también oficial como era el caso de una cena que ofrecía el Director de la organización al presidente Park y a cinco de sus más estrechos colaboradores —entre los cuales se encontraba el jefe del servicio de seguridad Cha Ji Chul— quienes también fueron asesinados.

Lo dramático del desenlace, la confusión que le siguió, la explicación oficial de las autoridades de que se trató de "una inesperada muerte por accidente", las numerosas especulaciones acerca de las fuerzas e intereses que habrían intervenido y la falta de información sobre los hechos, algunos de los cuales probablemente nunca serán conocidos, no permite todavía un análisis profundo y preciso acerca de la acción, ni

²⁸ La KCIA, Agencia Central de Inteligencia Coreana, ha sido la agencia más poderosa en Corea del Sur desde que fue fundada después que Park tomó el poder en 1961. Combinando los poderes de la CIA y del FBI en el exterior y de la policía secreta en el interior, sus agentes, cuyo número se estima en unos 300,000, ejercen gran control en todos los aspectos de la vida coreana. Pero sus acciones no se circunscriben sólo a los asuntos internos y así es como se ha visto involucrada en sonados casos de secuestro, como los de Kim Dae Jung en Tokio en 1973 y el de Kim Hyung Uk, su antiguo Director, en París; en acciones corruptas e intentos de soborno y compra de influencia en el Congreso Norteamericano en 1975, etc.

tampoco permite vislumbrar con claridad cuál será la evolución de los futuros acontecimientos. En lo que sí no tenemos duda alguna es que se trató de un acto premeditado y no sólo por cuestiones personales.

Kim Jae Kyu, el ejecutor del plan, un ex-general del ejército, ex-jefe de la inteligencia militar y el segundo hombre más poderoso del país, no habría intentado hacer lo que hizo sin haber contado previamente con el apoyo de otros y tomado algunas precauciones para asegurar su futuro. Por sus estrechas conexiones con los militares debió contar con el apoyo de algunos de ellos y como director de la KCIA, es muy probable que haya contado también con el respaldo de dicha institución, la cual últimamente había sido colocada en serio entredicho por el presidente Park, quien suponía que estaba complicada en los disturbios para desestabilizarlo.

En cuanto a los motivos, todo parece indicar que detrás de la muerte de Park había diferencias políticas básicas, no sólo en cuanto a la situación por la que atravesaba el país, sino en cuanto al alcance y seriedad de las críticas a las políticas económicas, sociales y policiales del gobierno; demandas ante las cuales el presidente permaneció inflexible cuando se trató de usar la línea dura y la represión, y extremadamente testarudo cuando rehusó el cambio de la política económica y su fuerte énfasis en la exportación, a pesar de la rápida acumulación de problemas en este rubro.

Sin excluir las motivaciones de tipo personal que pudieran haber intervenido,²⁹ Kim Jae Kyu y su grupo vieron el deterioro y la inminente caída del régimen, la pérdida de sus posiciones (tanto políticas como financieras) y la amenaza a la seguridad nacional, por lo que se decidieron a actuar por medio de lo que para muchos fue un frustrado golpe de Estado, pero que se llevó por delante la cabeza del régimen.

Por otro lado, una serie de evidencias hacen pensar que

²⁹ Algunas fuentes gubernamentales señalan que el asesinato fue motivado por la negativa sistemática del presidente Park a abordar el problema de una posible sucesión en el poder y por las diferencias políticas entre él y Kim Jae Kyu, en vista de lo cual la renuncia de este último como Director de la KCIA era inminente.

los norteamericanos estaban más que interesados en promover el "recambio" en la más alta magistratura del gobierno surcoreano. Por ejemplo durante las conversaciones sobre la seguridad entre Corea del Sur y Estados Unidos, el secretario de defensa Harold Brown entregó una carta especial de Carter a Park en la cual le expresaba su preocupación acerca de "la observación de los derechos humanos en ese país", acción que debe interpretarse como una preocupación norteamericana por la creciente inestabilidad en Corea del Sur; sin embargo Park hizo caso omiso a esas "presiones", y al parecer no se mostró dispuesto a hacer "concesiones" en su política represiva. Bajo esas circunstancias, la continuidad del régimen de Park se constituía en un riesgo creciente para los intereses norteamericanos en el país y por añadidura en la región.

Periódicos japoneses han reportado que el gobierno norteamericano obtuvo información previa al atentado, pero que "no hubo tiempo de advertir al gobierno de Seúl".⁸⁰ Además hay que recordar los estrechos vínculos del Director de la KCIA —que fue jefe de la inteligencia militar— con la CIA norteamericana. Por último, informaciones posteriores al asesinato indican que Kim se habría "vanagloriado de contar con el apoyo de Estados Unidos para sus acciones".⁸¹ Independientemente de que esto sea cierto o no, siempre habrá que tener presente tal posibilidad.

La situación después de Park: Inmediatamente después de la desaparición de Park los militares ejercieron rápidamente el control del gobierno y del país y todas las decisiones importantes quedaron bajo su control. Bajo estas circunstancias y debido a la estrecha relación entre las fuerzas armadas norteamericanas y coreanas en las más importantes operaciones estratégicas y logísticas en el país y la región, Estados Unidos está en posición de ejercer una considerable influencia en lo que será el futuro político del país. No sin exageración

⁸⁰ Corea Communiqué. Japan Emergency Christian Conference on Korean Problems. Special Release, octubre, 1979.

⁸¹ *Ibid.*

se ha dicho que "Los generales (coreanos) serán poderosamente influidos por lo que los americanos piensan sobre todo esto... Éste es el patrón que fue establecido desde años atrás, aún antes de la guerra de Corea, y es muy probable que los asesores americanos estarán por la vuelta a un gobierno civil estable, tan pronto como sea posible".³²

Desde el instante mismo de la desaparición de Park, y según algunos desde antes, ha empezado la lucha por la sucesión. Los temores frente a la implantación de un "régimen de Park sin Park" han reactivado las demandas de apertura democrática por parte de amplios sectores, que amenazan que "si no se declara abolida la Constitución Yushin volverán los brotes de violencia" y esto lo saben muy bien los militares.

Si bien hay consenso de que el país debe recuperar la estabilidad, la contradicción fundamental reside en que unos piensan que la estabilidad y seguridad sólo puede ser alcanzada a través de la verdadera democracia, mientras que otros —entre los cuales se encuentran los militares, sectores conservadores y muy probablemente Estados Unidos piensan que dicha estabilidad debe ser alcanzada a través de cambios graduales y en un estricto clima de control de las fuerzas sociales, lo que implica la permanencia "por el tiempo que sea necesario" de los controles militares y la persistencia de políticas represivas que ya se han empezado a aplicar.

Por lo pronto la tesis de las fuerzas armadas de impulsar una elección presidencial bajo la constitución vigente, con tal de que el candidato presidencial se comprometa antes de su designación como tal a enmendar la constitución y reducir los poderes del ejecutivo en favor de una Asamblea Nacional Unicameral, obviamente ha triunfado y el 6 de diciembre Choi Qyu Ha, anterior vicepresidente, fue electo presidente de Corea del Sur para suceder al asesinado primer mandatario Park Chung Hee. El nuevo jefe de Estado elegido por 2 465 de los 2 549 miembros del Colegio Electoral Nacio-

³² *The Asahi Evening News*, Japan, noviembre 1º, 1979.

nal— prometió que trabajaría en favor de que existiera una mayor libertad en el país.

Si tuviéramos que hacer una breve reflexión sobre los acontecimientos ocurridos en Corea del Sur en el pasado año diríamos que, al igual que el Sha de Irán, Anastasio Somoza en Nicaragua, Idi Amin en Uganda y Bokassa I en el Imperio Centrafricano, Park Chung Hee cayó víctima de la estructura de violencia que él mismo creó para mantener su gobierno y del fracaso sistemático de la utilización de los medios represivos para contrarrestar el desarrollo del movimiento democrático. Y esto independientemente del curso que puedan seguir aquellos pueblos, nos hace optimistas respecto del destino de otras dictaduras en distintas latitudes, que todavía persisten en marchar contra la historia.

Uno de los errores fundamentales de Park fue no haber implementando un sistema político que marchara acorde con la modernización económica y con la cambiante estructura social —la expansión económica creó una sociedad ramificada, con una clase media sofisticada, que viaja constantemente y que tiene muy poco en común con Park— y principalmente, haber marginado y desestimado el potencial político de amplios sectores de la nación. En otras palabras, a la modernización económica no correspondió la necesaria modernización política y éste sigue siendo, hoy por hoy, uno de los puntos más vulnerables de los regímenes dictatoriales.

De si todo esto tendrá o no repercusión en las relaciones con el Norte, todavía no lo sabemos; de seguro que si hay una apertura democrática se facilitarán los contactos y se allanará el camino para el diálogo, pero mientras el proceso de estabilización sea conducido de la forma y por los sectores que hemos conocido, es perfectamente legítimo pensar que la situación no variará mayormente.

Nota final

Hemos dicho al principio de este recuento que las características actuales de las relaciones internacionales no hacen

sino aproximarnos cada vez más —con “puntual irracionalidad” como ha dicho alguien— a una inevitable confrontación bélica generalizada. El punto crítico o detonante bien podría localizarse en Asia Central, en el Sudeste Asiático, Medio Oriente, Europa o hasta América Central, para el caso sería lo mismo. Por la vía del retorno del juego bipolar y la reposición de las viejas estrategias de la guerra fría, la crisis mundial ha llegado a un nivel de profundización tal que no puede dejar de observarse con la gravedad del caso.

La intervención militar de la Unión Soviética en Afganistán ha servido naturalmente como otra situación coyuntural para avanzar en la escalada de las soluciones militares. Por lo pronto, ha precipitado una reformulación de la estrategia global de Estados Unidos frente a la Unión Soviética, a quien se responsabiliza de trastornar el orden establecido en el plano estratégico y de constituirse en amenaza múltiple para la paz mundial. La Unión Soviética hace caso omiso al despliegue de lo que se está dando en llamar la “doctrina Carter” y refuerza sus posiciones en Afganistán, así como sus aspiraciones estratégicas en una de las regiones claves del mundo.

En lo que respecta a la región que nos ocupa, la intervención de Afganistán ha jugado también un papel coyuntural para el mayor acercamiento sino-norteamericano y para los acuerdos concertados entre el secretario de Defensa de Estados Unidos y los dirigentes chinos, destinados a reforzar la defensa de los países del Sudeste Asiático para hacer frente a la “amenaza soviética”. Los acuerdos concertados en el sentido de realizar acciones paralelas, tanto en el campo de la diplomacia como en el de la defensa... en contra del hegemotismo soviético” significan no sólo el firme propósito de oficializar un amplio apoyo e intercambio estratégico y militar entre ambos países sino una férrea alianza política entre China y Estados Unidos.

Los niveles de relación alcanzados por Estados Unidos y China, que por lo pronto constituyen la novedad histórica de ser la primera alianza entre Estados Unidos y un país

comunista, provocaron el anuncio chino de la inmediata suspensión de las conversaciones con la Unión Soviética tendientes a regularizar las relaciones entre ambos países, iniciadas en noviembre pasado en Moscú. Pero la expectativa más importante que deriva de esta nueva alianza geopolítica es la posición militarmente fortalecida con que emerge China dentro de todo este reajuste estratégico, elemento que seguramente tendrá un papel decisivo en el curso de los conflictos aún no resueltos en la región. Los resultados, creemos, no tardarán en producirse.

Enero 10, 1980.